

El Financiero

12 de marzo del 2016.

Por: Joaquín R. del Paso.

Un repaso a los últimos 10 años en el arte.

Pasaron 10 años desde que empecé a escribir esta columna. Hoy escribí esta a manera de despedida/resumen. En 10 años, el mundo del arte local cambió mucho. Murió la directora de Teor-Etica, un espacio alternativo de vanguardia, y el proyecto empezó a deambular por otros lares. Si es pertinente o no lo que propone, solo el tiempo lo dirá.

Otras instituciones, como el MADC, se han fortalecido con el arribo de su directora, que repite en el cargo. Cerró la emblemática galería Jacob Karpio, y, por su parte, la galería Klaus Steinmetz se levanta como la voz más internacional dentro del microscópico cosmos de galerías locales.

Un espacio alternativo dirigido por una iniciativa muy competente -Artflow- toma la estafeta como gestor cultural escaparate para el arte local e internacional.

Bienarte mantiene su navío viento en popa, renueva sus directrices y se consolida como el evento bienal más importante del istmo.

El Estado siguió cerrando espacios en estos 10 años, y desaparecieron absolutamente todas las galerías estatales. Esto redujo sensiblemente las opciones de exhibición para artistas jóvenes. Iniciativas privadas, inéditas en el país, por estar financiadas, dirigidas y patrocinadas por un solo artista —en este caso Federico Herrero—, tienen en DesPacio, una opción de oro dado la continuidad y esfuerzos de su fundador.

En resumen, el arte visual más joven y vanguardista ha perdido espacios, pero han surgido otros de iniciativa privada que, empeñosamente, sostienen viva la llama de pioneros como Virginia Perez-Ratton (QDPD) y Jacobo Karpio. Han vuelto a surgir sectores muy conservadores en vista de la ausencia de las figuras mencionadas, pero es un hecho que las visiones y el talento de la gente joven, todavía encuentran dónde florecer.

Continúa la debilidad —casi inexistencia— de un mercado del arte local, que pueda dotar de un fundamento legítimo el valor y los precios de la mayoría de las creaciones visuales.

El futuro nos alcanzó... aunque la inmensa mayoría de costarricenses sigue viviendo en los años 80, en lo que a arte se refiere.

A review of the last 10 years in art.

It's been 10 years since I started writing this column. Today I wrote this as a farewell/summary. In 10 years, the local art world has changed a lot. The director of Teor-Etica, an alternative avant-garde space, died, and the project began to wander elsewhere. Whether or not what he proposes is pertinent, only time will tell.

Other institutions, such as the MADC, have been strengthened with the arrival of their director, who repeats the position. The emblematic Jacob Karpio gallery closed, and, for its part, the Klaus Steinmetz gallery stands as the most international voice within the microscopic cosmos of local galleries.

An alternative space run by a very competent initiative -Artflow- takes the baton as a showcase cultural manager for local and international art.

Bienarte keeps its ship sailing smoothly, renews its guidelines, and consolidates itself as the most important biennial event on the isthmus.

The State continued to close spaces during these 10 years, and absolutely all state galleries disappeared. This significantly reduced the display options for young artists. Private initiatives, unprecedented in the country, for being financed, directed, and sponsored by a single artist –in this case, Federico Herrero–, have in DesPacio, a golden option given the continuity and efforts of its founder.

In summary, the youngest and most avant-garde visual art has lost space, but other private initiatives have emerged that, with determination, keep alive the flame of pioneers such as Virginia Perez-Ratton (QDPD) and Jacobo Karpio. Very conservative sectors have re-emerged given the absence of the aforementioned figures, but it is a fact that the visions and talent of young people still find a place to flourish.

The weakness – almost non-existence – of a local art market continues, which can provide a legitimate basis for the value and prices of most visual creations.

The future caught up with us... although the vast majority of Costa Ricans are still living in the 1980s, as far as art is concerned.